

Lo que existe y lo que vemos

"En los esquemas conceptuales de las falocracias, no existe categoría que describa a las mujeres que aman a otras mujeres. Esto coloca a la mujer lesbiana en la peculiar situación de ser algo que no existe".

Sarah Hoagland

Lesbiana.
Persona de la isla de Lesbos.
Me extraña que cuando intento nombrarme o explicar mi persona, mi lenguaje sólo me ofrezca una palabra tan ajena, tan falsa y tan irremediabilmente inadecuada.

¿Por qué se me describe con un término que significa "persona de la isla de Lesbos"?

El uso de la palabra "lesbiana" para nombrarnos es una clara evasión; un sofisticado eufemismo. Para nombrarnos, hay que referirse a la isla de Lesbos, que a su vez es una referencia indirecta a la poeta Safo (que, dicen, allá vivía), lo cual, a su vez, es otra referencia indirecta a los fragmentos de su poesía que han sobrevivido a algunos milenios de patriarcado; lo cual, a su vez, (si es que no se han perdido todavía) es una prevención profiláctica de la mención directa de la clase de creatura que escribió tales poemas o a quién se los dedicó... calculando que una conoce el contenido de dichos poemas, escritos en un dialecto del griego, hace más de 2,500 años, una pequeña isla, ubicada en el oscura Mar Egeo.

Esta es una asombrosa proeza de silencio.

...

La Realidad es aquello que es.

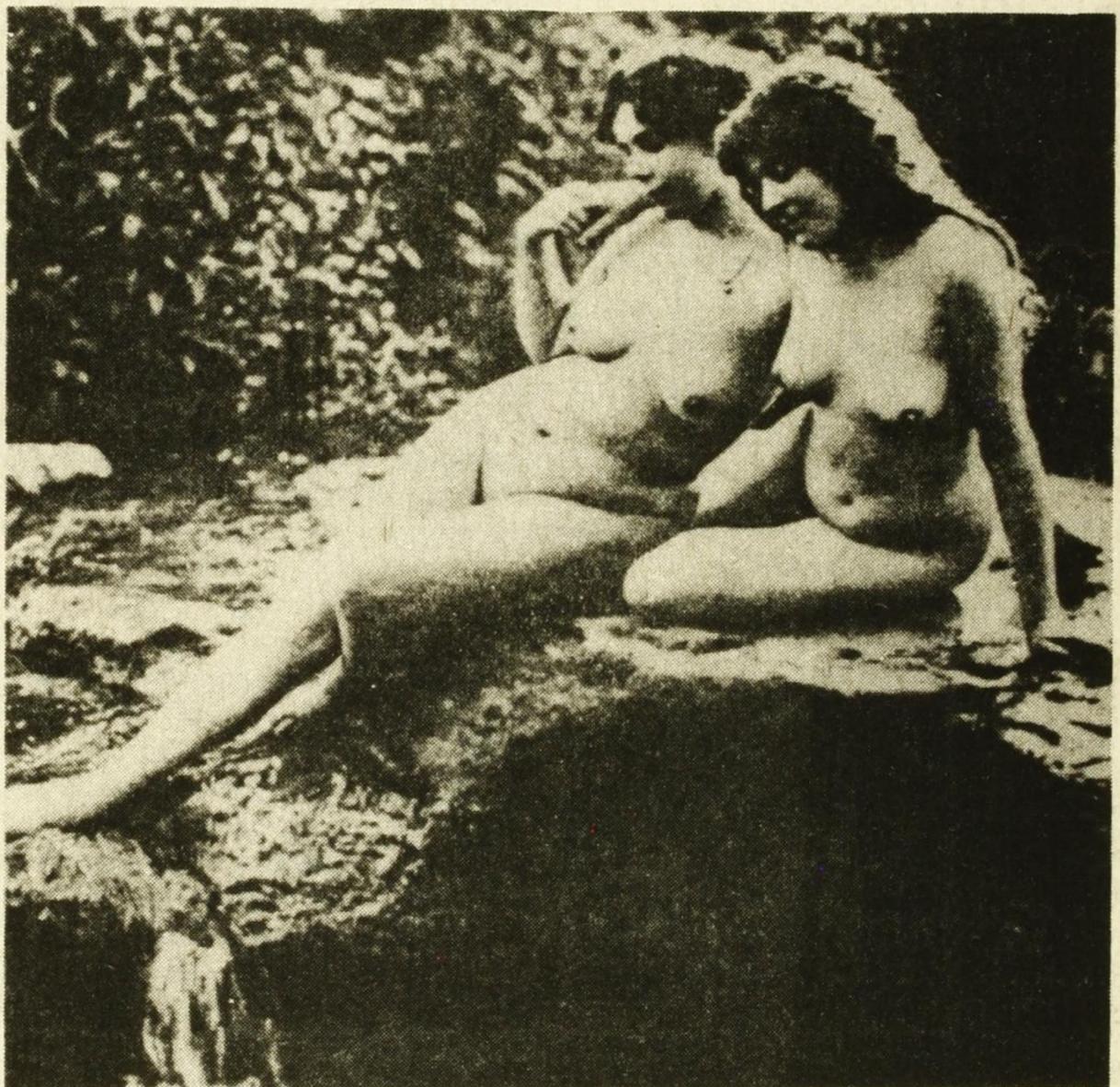
La palabra "real" tiene su origen en los términos que describen lo que pertenece al Rey.

La Realidad es lo que pertenece al que sustenta el poder; es aquello sobre lo que él ejerce su poder; su dominio.

El rey ideal es el que reina sobre todo lo que se puede ver. Su ojo es el punto de referencia. Lo que él no puede ver no es real.

Ser real es ser visible para el Rey.

...



Yo digo: "Soy lesbiana. Pero el Rey no toma en cuenta a las lesbianas. Las lesbianas no son reales". Para decir esto, usé la palabra "lesbiana", lo cual puede hacer pensar que existe un término con un espacio en el esquema conceptual. Pero no es así. Déjenme guiarlos en un 'tour' por algunos de los diccionarios más conocidos, para demostrar cómo las lesbianas no tienen nombre en el vocabulario del Rey.

Si buscan ustedes la palabra "lesbiana" en el Diccionario Oxford, encontrarán una entrada que dice: adjetivo que significa "perteneciente a la isla de Lesbos", y otra entrada que descri-

birá, larga y favorablemente, un objeto llamado la 'regla lesbiana', que es un utensilio flexible para medir, usado por los carpinteros. Punto.

El Tercer Diccionario Internacional Webster ofrece una definición más pertinente: lesbiana es una mujer homosexual. Por otra parte, una encuentra que "homosexual" quiere decir "perteneciente al mismo sexo". Para aclarar el término, se ejemplifica: "gemelos homosexuales son los gemelos del mismo sexo". Un alumno perspicaz podrá concluir que lesbiana quiere decir "una mujer del mismo sexo".

* Filósofa feminista; estadounidense.



Ilustración de Arturo Ramírez Juárez.

Una edición reciente del Diccionario Colegiado Webster señala que una lesbiana es una mujer que tiene relaciones sexuales con otra mujer. Si bien demasiado limitada, esta definición sería aceptada por muchos como coherente. Pero también puede caer fácilmente en el absurdo: La palabra clave de esta definición es el "sexo"; las "relaciones sexuales". ¿Qué entiende la gente por "tener relaciones sexuales?"

La mayoría de los diccionarios coinciden en señalar que "sexual" significa algo en relación a la "unión genital entre un macho y una hembra". En este sentido, la relación sexual es igual a la cópula —definida ésta como la penetración de una vagina por un pene, con eyaculación. De hecho, la penetración del pene en casi cualquier cosa, sobre todo si va acompañada por una eyaculación, cuenta como una experiencia "sexual". Las experiencias que no implican una erección del pene, penetración y eyacu-

lación no se toman en cuenta como "relación sexual". Por ejemplo, si una niña es acariciada y excitada por un hombre, y tiene un orgasmo, pero el hombre se abstiene de penetrarla y eyacular, dirá, y muchos estarán de acuerdo con él, que no tuvo una relación sexual con ella. No importa lo que suceda —o NO suceda— en relación a la excitación o al orgasmo de la mujer, se dice que una pareja se relacionó "sexualmente" en función de lo que suceda con el pene.

Al ver las definiciones de los diccionarios sobre el "sexo" o lo "sexual", parece que la sexualidad es, por definición, la heterosexualidad; y que el término "homosexual" es intrínsecamente contradictorio. Sin embargo, el término se utiliza sin problema para describir a dos hombres que se relacionan sexualmente. De acuerdo con este uso de la palabra, en cualquier situación en la que uno o más penes estén presentes, pueden ocurrir las "relaciones sexuales". Pero a partir de esta definición, aparentemente más "amplia", no hay nada que las mujeres puedan hacer en ausencia de los hombres que pueda ser llamado — sin irregularidades semánticas— "sexual". En este contexto, hablar de dos mujeres que se relacionan sexualmente entre ellas resulta como hablar de dos patos que se dedican al box.

...

Una de las definiciones del "lesbianismo" que más se usa entre las lesbianas es el "amor por las mujeres"; es decir, el polo opuesto de la misoginia. Varios de los diccionarios que revisé definen la "misoginia" ("aversión hacia las mujeres"), pero casi ninguno la "filoginia" ("amor por las mujeres"). Encontré uno que decía: Filoginia. — afecto hacia las mujeres." Otro diccionario describía la "filoginia" como "Donjuanismo". Evidentemente, ninguna de estas dos descripciones se adecúan a lo que quieren expresar las lesbianas, quienes exploran el vocabulario en busca de formas de referirse a sí mismas.

Veamos ahora la palabra victoriana "safismo". En el Webster Colegiado, "safismo" queda definido simplemente como "lesbianismo". Pero el Oxford introduce otra distorsión: "Safista. — persona adicta a las relaciones anti-naturales entre mujeres."

El concepto de que el lesbianismo no es posible y que no está en la naturaleza de nadie ser lesbiana, tiene vigencia incluso entre aquéllos que conocen de hecho a mujeres que experimentan

ciertos sentimientos y actitudes hacia otras mujeres. Una manera de ver al lesbianismo como anti-natural consiste en estimar que las mujeres que viven como lesbianas no lo son "realmente", sino que se comportan "así" en un intento fallido por resolver sus problemas, o por responder a circunstancias de conflicto. Pero, "si encontraran la manera de no ser lesbianas, dejarían de serlo".

El lesbianismo se entiende generalmente como algo que no podría estar en la naturaleza de nadie; como el resultado de una configuración "desviada" por fuerzas externas.

Este sentido de lo anti-natural contrasta con el supuesto de que la heterosexualidad es el "estado natural" de todas las mujeres. Por eso la heterosexualidad nunca se "interpreta". Según dicha suposición, "todas las mujeres son heterosexuales", pero resulta que "algunas" actúan de otra manera. En este marco, nadie es, en realidad, lesbiana.

Hay personas que realmente creen en la existencia de "desviaciones" o "perversiones". El único acuerdo con las que no creemos en ellas es que dichas actitudes o comportamientos no son naturales a los "seres humanos". Entonces, cuando se enfrentan con alguien que les dice que es lesbiana, la alternativa es: creerle y definirla como algo que no es ni real ni completamente humano —o clasificarla como alguien real y completamente humano, y no creerle que es lesbiana.

Es cierto que la exclusión de las mujeres lesbianas del esquema falocrático tiene que ver con la omisión de las mujeres en general. Sin embargo, esta exclusión no es ni simple ni total. La existencia de las mujeres es absolutamente necesaria pero irremediablemente problemática para la realidad dominante. La existencia de las mujeres no es ni puede ser abarcada o apoyada por esa realidad. Veamos la Realidad Falocrática como una producción dramática en escena.

La existencia de las mujeres es la escenografía en la cual la realidad falocrática sucede en primer plano. Las figuras del primer plano se definen y perciben en virtud de su movimiento sobre el segundo plano.

...

Toda la atención, todos los ojos deben estar dedicados a la obra, que es la Realidad Falocrática. Cualquier cosa que atente contra la fijación de la aten-

ción en la obra amenaza con una disolución catastrófica de la Realidad en el Caos. El pensamiento mismo en la posibilidad de la distracción es una distracción. Es necesario entonces implementar métodos, construir sistemas que cancelen el pensamiento-crimen de la distracción. La vocación de los que ofrecen su lealtad a la Realidad Falocrática es mantener una vigilancia policiaca sobre la atención. No puede concebirse a un espectador para quien el segundo plano resulte interesante, dramático, irresistible; que fije su atención en la escenografía. Pero los vigilantes de la Realidad Falocrática no pueden identificar a dichos espectadores y asesinarlos, ya que eso llamaría la atención de todo el mundo sobre el criminal, por lo tanto sobre el crimen, y por lo tanto sobre el objeto del crimen. Esto interrumpiría la función.

...

El Rey no puede tomar en cuenta una visión cuya percepción traspase el primer plano de la Realidad y enfoque su atención hacia la escenografía —las mujeres. No es posible darle existencia a un ojo que le dé vida propia a la trama.

Se puede decir que una mujer lesbiana es aquella que, en virtud de su interés, de su atención, es desleal a la Realidad Falocrática.

Pero lo que más temen quienes son leales a la Realidad Falocrática —y en esto puede que tengan razón— es que el contagio de esta percepción disidente desintegre su realidad.

La heterosexualidad para las mujeres es más que una simple preferencia sexual. Se trata, al igual que el lesbianismo, de una orientación de la atención.

La atención es una especie de pasión. Cuando alguien pone su atención en algo, está presente de una manera especial en relación a ese algo. Esta presencia es, entre otras cosas, un elemento de presencia erótica. La orientación de la atención es también lo que determina y dirige nuestra energía física y emocional.

...

Si una lesbiana ve a otras mujeres, ellas pueden ver a la mujer lesbiana. La mujer, al ser vista, puede aprender que ella *puede ser vista*; también puede aprender que una mujer puede *ver*. Con esto, surge la posibilidad lógica de asumir su autoridad como observadora y de cambiar o dirigir su propia aten-

ción. Así, surge la posibilidad de la elección.

La visión de las mujeres lesbianas desmantela entonces el mecanismo que convierte a la heterosexualidad en un hecho *automático* en la vida de las mujeres.

La conservación de la Realidad Falocrática requiere que la atención de las mujeres se centre en los hombres y en los proyectos de los hombres —la obra; y no en las mujeres— la escenografía. El amor entre mujeres, como una orientación espontánea y habitual representa, tanto directa como indirectamente, una amenaza para la preservación de esa realidad.

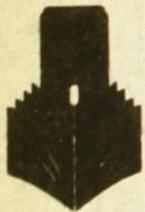
...

Lo que las mujeres lesbianas *ven* es lo que las hace lesbianas; y es a causa de su visión que deben ser excluidas del esquema de la Realidad Falocrática. Las lesbianas son mujeres que *ven* a otras mujeres. Cuando una se convierte en sospechosa de ver a otras mujeres, es rápidamente borrada de la realidad. Si preguntas qué sucedió con esa mujer probablemente te dirán que se volvió lesbiana, y si tratas de averiguar lo que es una lesbiana, te dirán que ese tipo de personas no existe. Sin embargo, existen.

(traducción: Claudia Hinojosa)

J

KATUN



LAS NOVEDADES DE KATUN

Nicaragua tan violentamente dulce
Julio Cortázar.

La invasión a Granada
Fidel Castro

Sandino
Edelberto Torres.

Razón y fuerza de Chile
Lisandro Otero.

Excerpta
Edmundo valadés.

Editorial Katún, S.A.
Colombia Núm. 6, 1er. piso, Centro
Delegación Cuauhtémoc
06020 México, D.F., Tel. 529-58-68

suscribase a:

fem.